

Crisis económica y modelo sindical

(El capitalismo crea sus propios sepultureros)

Karl Marx. El manifiesto comunista.

Antonio Rubio Calín

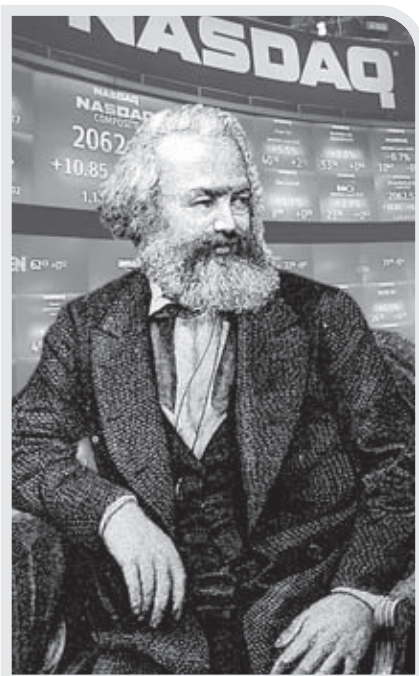
Secretario de Comunicación de CCOO Región de Murcia

“El mundo ha tardado en percatarse de que este año estamos viviendo en las sombras de una de las mayores catástrofes económicas de la historia moderna. Pero ahora que el hombre de la calle se ha dado cuenta de lo que está pasando, sin conocer ni el cómo ni el por qué, se siente abrumado por unos temores exagerados; en cambio, previamente, cuando comenzaban a aparecer los motivos de preocupación, no experimentó lo que hubiera sido una inquietud razonable.”



El texto anterior fue escrito por John Maynard Keynes 14 meses después del crack bursátil de octubre de 1929 y formaba parte de un ensayo mediante el cual pretendía adentrarse en la comprensión de lo ocurrido. Muy probablemente, si quitásemos la referencia sobre la autoría del mismo, podría ser atribuible a cualquier analista actual (si existe alguno con la lucidez necesaria para reflexionar en tal sentido). Con esto simplemente quiero decir que la actual crisis económica no es ni la más grave, ni la más grande que el sistema capitalista haya sufrido nunca.

Es más, para algunos economistas e historiadores económicos no sería más que la típica crisis enmarcada en uno de los ciclos largos del sistema; las llamadas ondas largas del capitalismo, estudiadas empíricamente por Kondratieff a principios del s. XX y desarrolladas y complementadas por economistas como Ernest Mandel o Immanuel Wallerstein en las últimas décadas del siglo pasado.



Lo que sí hace a esta crisis diferente está relacionado con la inmediatez con la que todos hemos tenido conocimiento de la misma. En 1929 no existía Internet, y por lo tanto ni Facebook, ni Google, ni Second Life, ni redes sociales. Es significativo que el primer síntoma de que algo empezaba a ir realmente mal en el seno del sistema capitalista después de 80 años de su primera refundación fue el “pinchazo” de la burbuja tecnológica a comienzos del presente siglo; la caída en bolsa de las “punto com” en 2001 debería de haber puesto sobre aviso a los servicios de atención primaria del sistema, pero la cosa pasó como si tal y muchos miraron para otro lado y probablemente pensaron “que les den a los de Silicon Valley”.

MARX ANTE EL MERCADO.



BERNARD MADOFF, PARADIGMA DE LA CODICIA FINANCIERA, ES CONDUCIDO A DECLARAR.



La evolución posterior es de todos conocida y no se trata de hacer en estas páginas un relato de la secuencia que se ha desarrollado hasta llegar al punto en el que nos encontramos⁽¹⁾. Sólo enumerar algunos términos que han servido para definir lo que está sucediendo: especulación, avaricia, indecencia; además, desde que entramos de lleno en la crisis ha desaparecido de las primeras de los rotativos y de las tertulias radiofónicas algo que en los últimos tiempos había cobrado gran protagonismo por su trascendencia: la crisis global de materias primas, sobre todo las relacionadas con la fabricación de carburantes, que estaba llevando a las grandes corporaciones a la puesta en cultivo de millones de hectáreas dedicadas a la producción de cereales para biodiésel, al tiempo que millones de personas pasan hambre. Una crisis alimentaria que ha dejado de ser foco de interés y que nos da idea de lo peligroso que puede llegar a ser el capital cuando juega a ser ecologista.

Como en toda crisis, tras los primeros momentos de desconcierto, ha llegado la hora de las “recetas” para la recuperación. Banqueros y empresarios, jaleados por su cohorte mediática, han dado con la clave: Hay que reformar el mercado laboral; y exponen el “programa máximo” del neoliberalismo para estas situaciones: recortes salariales, abaratamiento del despido, flexibilización del mercado de trabajo... y otras lindezas muy del gusto de los seguidores de las tesis de Milton Friedman (que tanto agradaban a Pinochet y a la Thatcher). Unas recetas que nunca, repito, nunca, han demostrado servir para lo que dicen que tienen que servir; es decir, para generar empleo de calidad y con derechos, para garantizar el crecimiento y desarrollo económico.



¹ Mucho se ha escrito sobre la crisis, sus orígenes y evolución; pero sin duda uno de los mejores y más certeros análisis, por su sencillez, carácter divulgativo y, ¿por qué no?, sentido del humor, es el libro de Leopoldo Abadía, *La crisis NINJA y otros misterios de la economía actual*, editado por Espasa Calpe y que en un mes desde su aparición (enero de 2009) ha conocido cinco ediciones consecutivas.

▶ ¿Y los sindicatos, qué?

Empecemos haciendo una puntualización: quienes suelen hacer esta pregunta lo hacen sin esperar respuesta, ellos ya la tienen, la hacen además desde el total y absoluto desconocimiento del mundo sindical, que ni les interesa y más bien les estorba. Y la hacen, la mayoría de las veces, desde las atalayas refugio de tertulianos de variopinto pelaje.

Pero también es cierto que desde el mundo del trabajo, son muchos quienes se preguntan por el papel del sindicalismo en esta crisis; sobre todo porque es muy probable que desde los propios sindicatos no hemos sabido explicar bien nuestras acciones.

Establezcamos también que cuando hablamos de sindicalismo nos estamos refiriendo al sindicalismo de clase; a los otros, a los corporativos de izquierda y derecha y sectoriales varios toda esta situación les viene grande.

Algunas consideraciones previas. Desde el primer momento, desde las organizaciones de clase, se ha dejado bien clara una cuestión: esta crisis no la han provocado los trabajadores y trabajadoras, nada tiene que ver con los costes salariales ni con el valor del trabajo; por lo tanto la solución a la misma no puede venir de la mano de ninguna reforma del mercado laboral. Los trabajadores no van a ser los paganos de la crisis. Otra consideración: desde el primer momento, e incluso antes, el sindicalismo de clase ha estado donde tenía que estar: en las empresas, con los trabajadores y trabajadoras afectados por los despidos, vigilante con las regulaciones de empleo y encabezando las movilizaciones que se han llevado a cabo para exigir empleo con derechos y protección social. Cuando la clase política estaba discutiendo sobre si eran galgos o podencos, el sindicalismo de clase, agrupado en la Central Sindical Internacional (CSI), organización que agrupa a más de 130 millones de trabajadores de todo el mundo, convocaba a propuesta de CCOO una Jornada Mundial por el Trabajo Decente y se manifestaba por toda Europa contra la Directiva europea sobre Tiempo de Trabajo.

Dicho esto, lo cierto y verdad es que el sindicalismo se enfrenta a la primera crisis grave del empleo en los últimos quince años, por lo que deben de ponerse en marcha nuevas estrategias para tiempos adversos. Porque no es menos cierto que el sindica-

“
El sindicalismo del siglo XXI no puede seguir funcionando con los esquemas del sindicalismo que nace frente a la empresa de corte fordista de principios del siglo pasado, atrapado en la lógica industrial en una sociedad post-industrial.
”



IMAGEN DE LA CAMPAÑA DE LA JORNADA MUNDIAL POR UN TRABAJO DECENTE.

lismo del siglo XXI no puede seguir funcionando con los esquemas del sindicalismo que nace frente a la empresa de corte fordista de principios del siglo pasado, atrapado en la lógica industrial en una sociedad post-industrial. Nuevas realidades demandan nuevas respuestas.

Refundación del capitalismo, refundación del sindicalismo

En un contexto en el que algunos apuestan por una refundación del capitalismo para hacer frente al más que posible colapso del actual sistema económico global⁽²⁾, y en el que tal y como denunciaba John Monks, secretario general de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), la Europa Social y su modelo parecen estar en franca retirada, es necesario plantearse la necesidad de una “refundación” del sindicalismo que permita un nuevo rearme ideológico y desarrolle nuevas estrategias de lucha y penetración social.

Una de las cuestiones que el “Nuevo Sindicalismo” debe afrontar está relacionada con el modelo organizativo. El carácter unitario o pluralista de las estructuras sindicales puede influir sobre la capacidad del sindicalismo para hacer frente a las dificultades creadas por el cambio del entorno económico y social. La unidad sindical situará al sindicalismo de clase en mejor posición para superar las dificultades.

La centralidad de las políticas de igualdad en la acción sindical y la paridad en los cargos representativos y de dirección, así como la incorporación de jóvenes a las estructuras sindicales es una línea de actuación que no puede demorarse por más tiempo en el seno de las estructuras sindicales, si bien es cierto que en este sentido se están dando pasos en la buena dirección.

La ampliación de la base afiliativa tendrá que ver con la capacidad del sindicato para atraer nuevos sectores: parados, inmigrantes, autónomos. Sólo así se podrá fortalecer la representatividad del sindicato. Este esfuerzo necesitará de una diversificación de los métodos de reclutamiento y de los servicios que el sindicato procure a sus miembros.

El sindicato, además, debe mantener su aspiración tradicional de representar al conjunto de la clase trabajadora, incluida la masa creciente de trabajadores precarios. Es necesario también imaginar nuevas formas de organizar a los trabajadores y trabajadoras que complemente y coexistan con las actuales formas de encuadrarse en el sindicato en federaciones de rama y secciones sindicales.

Probablemente sea en el campo de la acción sindical donde es más necesario adoptar nuevas fórmulas para llevar a buen término las estrategias diseñadas en los programas de acción de las organizaciones de clase. Y es aquí donde se hace necesario tomar conciencia de las posibilidades que nos brinda la nueva Sociedad de la Información. El uso de la Tecnologías de la Información y la Comunicación, las TICs, nos debe permitir el configurar un “sindicalismo en Red”, el “sindicalismo 2.0”; como sugiere el comunicólogo Antoni Gutiérrez-Rubí: “Las nuevas tecnologías permiten liberar de la invisibilidad a muchas causas y organizar de manera más autónoma, y con una revitalizada cultura de la ‘unión’, el corazón y el alma del sindicalismo”. No se trata de abandonar la pancarta y la calle, sino combinarlas con las emergentes redes sociales y el uso de internet.

Por poner algunos ejemplos: las *protestas virtuales*, el *videosindicalismo*. CCOO lleva tiempo ensayando estas opciones, con mayor o menor éxito pero que apuntan en

2 Immanuel Wallerstein, autor de *The Modern World System*, una de las teorías postmarxista más lúcidas y consistentes de aproximación metodológica al estudio del sistema mundial de producción, vaticina que en unos 30 años el capitalismo habrá sucumbido como sistema, aunque no sabemos si lo que lo sustituya será mejor o probablemente peor que lo que conocemos actualmente.

la dirección adecuada. La *televisión en Internet* desarrollada por COMFIA-CCOO (Federación que agrupa a los trabajadores de Banca, Oficinas, Cajas de Ahorro y Despachos), o la más reciente puesta en marcha en la web de la Federación Minerometalúrgica, también de CCOO, sin olvidar programas ya decanos como es el caso de Sindicatos de CCOO de Andalucía o el espacio que la Confederación Obrera Nacional de Catalunya (CONC) tiene en la TV pública catalana. Las *campañas de Ciberactivismo*, como por ejemplo “*Apadrina un Becario*” o la campaña “*Rebélate contra la Pobreza*”.

La formación “*on line*”, cada vez más utilizada y que se amplía con portales como el desarrollado recientemente por CCOO Región de Murcia sobre la sostenibilidad medioambiental: www.eccooresponsables.com, la Información Digital y campañas como www.tusalarario.es o las desarrolladas en Red contra la Directiva europea de Tiempo de Trabajo o la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, www.wddw.org.

Son algunos indicadores que nos muestran el camino y que pueden ayudar a desenroscarse las actuales relaciones de comunicación tradicionales entre sindicato y sindicatos (y no sindicatos).

Hemos hablado de cambios en la estructura y en la acción sindical; pero, ¿Y los objetivos?, ¿Cuáles deben ser los objetivos del nuevo sindicalismo? En este sentido hay que insistir en la necesidad de mantener intacto el objetivo primordial, verdadera razón de ser del sindicalismo: la defensa de los intereses de los trabajadores y trabajadoras, un objetivo que ni debe ni puede ser subordinado a ningún otro.

El sindicalismo de clase debe salvaguardar el valor y la centralidad del trabajo humano, su dignidad y significación social. Aún en una sociedad post-industrial, el trabajo permanecerá como el elemento esencial de la ciudadanía. Los sindicatos deben seguir siendo los guardianes de la igualdad de oportunidades, encabezar la oposición a todo tipo de discriminación o exclusión. Frente a la fragmentación y precarización de la clase obrera, los sindicatos deben seguir inspirándose en el principio de solidaridad que fue su razón de ser. Los sindicatos deben ser un factor de cohesión y estabilidad social y es a través de ellos que los trabajadores pueden participar en los mecanismos de diálogo social mediante el cual se establecen las condiciones del desarrollo económico y social. Por último, los sindicatos deben salvaguardar, a cualquier precio, su autonomía e independencia frente a los otros centros de poder, y hacer de ello un valor en sí mismo.

Comenzaba este artículo con una frase clásica de la tradición marxista, extraída de las páginas del Manifiesto Comunista; lo que Marx no previó (no era un adivino, por mucho que algunos nos hayan querido hacer ver lo contrario) es que algunos de los sepultureros del capitalismo saldrían de sus propias filas.

No seamos nosotros quienes les quitemos la voluntad.

“**Hay que incidir en la necesidad de mantener intacto el objetivo primordial del sindicalismo: la defensa de los intereses de los trabajadores y trabajadoras, un objetivo que ni debe ni puede ser subordinado a ningún otro.**”



PRESENCIA SINDICAL EN LA WEB.